



Fundamentos

Convicción de pecado

Introducción

Convicción de pecado



Por Vanjo Souza

En esta trigésima sexta lección de Fundamentos, iniciamos el cuarto ciclo de los estudios, con el tema “Jesús es la puerta del Reino.” Es necesario hablar sobre la importancia de un corazón arrepentido, entristecido ante la convicción de su pecado. Ese asunto necesita ser tratado, revisado por nosotros. No es un tema conceptual, pero es necesaria una actitud de arrepentimiento, de experimentación diaria de Dios, durante nuestro vivir. Vamos a entender lo que esa convicción produce en aquellos que escuchan el mensaje de la cruz.

También vamos a abordar el tema “temor a Dios”, y aclarar, por medio de textos, que no se trata únicamente de reverencia o respecto, sino, de hecho, miedo de Dios. Y cómo debemos autoevaluarnos.

1) Lo que produjo el Evangelio anunciado por los apóstoles en los que oyeron el mensaje

La primera vez que el Evangelio fue anunciado, produjo un efecto dramático en la multitud que lo oyó: las personas fueron compungidas o se compungieron (contritas, arrepentidas). Ellas pararon para oír y reflexionar en sus vidas sobre aquello que se anunciaba.

Compungido: pesaroso, contrito, profundamente triste por entenderse culpado.

Esa definición “entenderse culpado” aclara la razón de la tristeza y del pesar que experimentaron. ¡Este es el estado del que está bajo CONVICCIÓN DE PECADO!

Es importante notar que fue aquella multitud de contritos y quebrantados que produjo la primera iglesia que llegó hasta nosotros. Aquella iglesia tan gloriosa de Hechos de los Apóstoles, y que se ha vuelto referencia para todos los tiempos de cómo deben vivir los discípulos de Jesús.

De la misma manera que los hermanos predicaron a Jesús, en aquel momento, para una gran multitud que oía, debemos orar y esforzarnos para que nuestra predicación produzca el mismo fruto en la persona que nos escucha.



Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?

Hechos 2:37

Es importante estar atento al mensaje. ¿Qué es lo que oyeron en Hechos 2 que fue capaz de producir dicho efecto en sus corazones? ¿Qué es lo que les dejó tan convictos de que necesitaban tomar alguna actitud?

Ellos oyeron la proclamación de la persona de Cristo – su vida y su obra – incluso su venida, además de la poderosa acción del Espíritu Santo.



Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis; a este, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole; al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella.

Hechos 2:22-24

Porque David no subió a los cielos; pero él mismo dice: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo.

Hechos 2:34-36

¡Es muy difícil convencer a alguien sobre su propio pecado! Nuestra naturaleza humana es resistente a eso y desea ocultar sus miserias y errores. ¡Para convencer a alguien de su pecado se necesita una acción del Espíritu Santo! En el esfuerzo humano, no sería posible a ningún hombre reconocer su pecado, mirarlo con ese pesar.

Y para eso, para esa acción sobrenatural, Él también vino. Observe el texto de Juan 16:8: *Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.*

El orgullo que satanás "inyectó" en Adán pasó a todos nosotros. Y ese orgullo ciega nuestro entendimiento. Incluso los niños mismos, de manera inconsciente, intentan esconder sus errores o transferirlos a otros cuando son descubiertos o sorprendidos.

¡Cómo es triste y feo ver a hermanos orgullosos en la iglesia! Cuando eso crece en nuestro corazón, es dañino, preocupante. Al final, toda expresión de orgullo de nuestra vida refleja a Satanás. Él es el primer orgulloso de la historia.

¡Qué el Señor nos haga ver que el orgullo es una de las mayores características del Diablo!

Al leer la parábola del fariseo y del publicano, debemos reflexionar y evaluar nuestro corazón. Allí Jesús enseñó algo muy importante y serio.

●

A unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola: Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. Os digo que este descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido.

Lucas 18:9-14

Cuando entendemos nuestro pecado, nos sentimos como Adán y Eva en el Edén: DESNUDOS delante de Dios. Y, por consecuencia, avergonzados, intentamos esconder eso.

Nos sentimos descubiertos, nuestros secretos son revelados, nuestra maldad es abierta y evidente. Y que se diga la verdad, ¡no nos gusta sentirnos así! ¡No nos gusta vernos como somos! ¡No nos gusta saber que somos malos! ¡Por eso nuestro orgullo resiste!

Por eso es necesario que el Espíritu Santo actúe en nuestros corazones. Solo Él podrá cambiar esa realidad en nosotros.

La contrición del corazón (verdadero arrepentimiento) es uno de los mayores milagros que puede existir.

●

Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados.

Isaías 57:15

Jehová dijo así: El cielo es mi trono, y la tierra estrado de mis pies; ¿dónde está la casa que me habréis de edificar, y dónde el lugar de mi reposo? Mi mano hizo todas estas cosas, y así todas estas cosas fueron, dice Jehová;

pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra.

Isaías 66:1,2

Cuando alguien entiende su propio pecado, ¡la reacción inmediata es la **humillación!**

No piensen que Dios se impresiona con milagros. Que el ciego vea, que el que tiene discapacidad ande, que el postrado sea sanado. Eso no acontece. El mayor milagro que puede existir es que un corazón endurecido por el pecado se arrepienta verdaderamente. Ese proceso es difícil, se necesita una acción sobrenatural del Espíritu Santo porque el hombre, en su condición pecaminosa y orgullosa, resiste.

2) Una experiencia compartida sobre la conversión de Vanjo

Cuando Vanjo tenía 17 años, su hermano de 18 años se puso muy enfermo. Perdió la audición de un oído, tenía muchos dolores y fue empeorando poco a poco. Vanjo se arrodilló y oró a Dios diciendo que podría donar uno de sus oídos al hermano.

Su hermano, al escucharlo, le dijo: Negrito, ¡ora conmigo!

Cuenta que tuvo mucha dificultad para describir lo que pasó en su consciencia en aquel momento. Se vio delante de una revelación: no podía repetir las oraciones memorizadas y aprendidas con sus padres. Entendió que necesitaba entrar en la presencia de Dios y orar por la persona que más amaba en la tierra en aquel momento.

Él descubrió que Dios no lo recibía, que él no era acepto. Era algo como la sensación de Adán al ser expulsado del Edén. Como si Dios le dijera: No entramos los dos aquí.

Vanjo cuenta que lloró mucho. Pocos días después su hermano falleció. Por un año, quedó con la conciencia intranquila, agitada, y cuando hablaba con Dios, decía saber que no iría al cielo. Que su destino era el infierno.

Y, por fin, oró a Dios preguntando lo que debería hacer para librarse de esa condenación que lo tragaba. En aquel día, él vio sus pecados,

ellos fueron puestos delante de él. Él podría justificarse para Dios usando el argumento de tener padres serios, de ser un chico creyente que iba a la iglesia, de no hacer nada de tan grave en la vida (como tantos otros también lo piensan).

Pero allí descubrió que era enemigo de Dios. Hería y afrontaba a Dios con sus pecados, con su vida deliberada. Eso acontecía desde pensamientos vanos hasta pequeñas expresiones de impureza. Él tuvo ese entendimiento, esa revelación.

Dios mira con ojos perfectos de santidad. Por eso, es necesario reconocerse pecador delante de Dios.

Conclusión:

La experiencia de Vanjo con su hermano produjo en él el sentimiento de:

“¡No soy más que basura!”

“¡Soy un miserable!”

“¡Estoy perdido!”



Oídme, los que seguís la justicia, los que buscáis a Jehová. Mirad a la piedra de donde fuisteis cortados, y al hueco de la cantera de donde fuisteis arrancados. Mirad a Abraham vuestro padre, y a Sara que os dio a luz; porque cuando no era más que uno solo lo llamé, y lo bendije y lo multipliqué. Ciertamente consolará Jehová a Sion; consolará todas sus soledades, y cambiará su desierto en paraíso, y su soledad en huerto de Jehová; se hallará en ella alegría y gozo, alabanza y voces de canto. Estad atentos a mí, pueblo mío, y oídme, nación mía; porque de mí saldrá la ley, y mi justicia para luz de los pueblos.

Isaías 51:1-4

El que entiende sus pecados, que es alcanzado y convencido por el Espíritu Santo, deja de ser melindroso, exigente, deja de justificarse. Él entiende su condenación de pecador, de enemigo de Dios, su condición delante de Dios es revelada. El que entiende sus pecados no se justifica, no se explica.

●

Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado. Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos; para que seas reconocido justo en tu palabra, y tenido por puro en tu juicio.

Salmo 51:1-4

Cuando reconocemos nuestra maldad, ¡también reconocemos la SANTIDAD, JUSTICIA y AUTORIDAD de DIOS!

Esos atributos se vuelven claros para nosotros:

- ✓ Santidad de Dios: nos avergüenza;
 - ✓ Justicia: nos quita cualquier necesidad de explicación;
 - ✓ Autoridad: demuestra el juicio que Él ha reservado a los que Le hieren.
-

3) Lo que la percepción de los atributos de Dios produce en nosotros

Tras habernos arrepentido, ¡una segunda reacción es TEMOR DE DIOS! ¡MIEDO de Dios!

Fue lo que Isaías experimentó.

●

Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria. Y los quiciales de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo. Entonces dije: ¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos.

Isaías 6:3-5

Isaías dijo: ¡que soy muerto!

Vale aclarar una confusión o falta de entendimiento de la palabra “temor”. Temor no es reverencia o respeto. ¡Temor es miedo!



Mi carne se ha estremecido por temor de ti, y de tus juicios tengo miedo.

Salmo 119:120

Y tan terrible era lo que se veía, que Moisés dijo: Estoy espantado y temblando.

Hebreos 12:21

Nadie queda aterrizado y trémulo, tampoco se queda con la piel de gallina por respecto o reverencia. Es el miedo que hace eso. Era eso lo que él sentía. Fue ese miedo que Vanjo sintió por sus pecados. Los que entienden eso deben tener miedo.

3.1) ¿Por qué tener temor/miedo de Dios?

Dos textos ayudan a entender eso:



Así que, no los temáis; porque nada hay encubierto, que no haya de ser manifestado; ni oculto, que no haya de saberse.

Mateo 10:26

Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno.

Mateo 10:28

Cuando entendemos eso, nuestra condenación se muestra dura y cruel. Ese temor nos roba el orgullo, la soberbia, las convicciones personales.

¡Nuestros pecados (hechos/acciones, nuestro comportamiento) producen la IRA de DIOS! Y arrepentimiento y miedo, ya no es eso lo que queremos producir.

Observe algunos textos más:



Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad.

Romanos 1:18

Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos; ni palabras deshonestas, ni necesidades, ni truhanerías, que no convienen, sino antes bien acciones de gracias. Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios. Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia.

Efesios 5:3-6

Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría; cosas por las cuales la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia.

Colosenses 3:5-6

Revise su vida con atención. ¿Esas palabras forman parte de sus charlas?

La ausencia de esa marca hace con que algunos se vuelvan tolerantes y compasivos con sus propios pecados y errores.

4) El fruto de la contrición

1) La contrición produce en nosotros un corazón humilde, que reconoce por toda la vida su insignificancia.

Vea los ejemplos a continuación:

Job 42:5-6 => Job era el hombre más justo de su generación, ¡en toda la tierra!

I Tm 1:15 => ¡Pablo fue contemporáneo de Judas, Barrabás, Pilato, Herodes, Nerón!

De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven. Por tanto me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza.

Job 42:5-6

Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero.

I Timoteo 1:15

2) Gratitud y entrega

El que reconoce sus pecados no se muestra resistente en renunciarlos. Por lo contrario.

Vea la historia contada por Jesús:

Uno de los fariseos rogó a Jesús que comiese con él. Y habiendo entrado en casa del fariseo, se sentó a la mesa. Entonces una mujer de la ciudad, que era pecadora, al saber que Jesús estaba a la mesa en casa del fariseo, trajo un frasco de alabastro con perfume; y estando detrás de él a sus pies, llorando, comenzó a regar con lágrimas sus pies, y los enjugaba con sus cabellos; y besaba sus pies, y los ungía con el perfume. Cuando vio esto el fariseo que le había convidado, dijo para sí: Este, si fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que le toca, que es pecadora. Entonces respondiendo Jesús, le dijo: Simón, una cosa tengo que decirte. Y él le dijo: Di, Maestro. Un acreedor tenía dos deudores: el uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta; y no teniendo ellos con qué pagar, perdonó a ambos. Di, pues, ¿cuál de ellos le amará más? Respondiendo Simón, dijo: Pienso que aquel a quien perdonó más. Y él le dijo: Rectamente has juzgado. Y vuelto a la mujer, dijo a Simón: ¿Ves esta mujer? Entré en tu casa, y no me diste agua para mis pies; mas esta ha regado mis pies con lágrimas, y los ha enjugado con sus cabellos. No me diste beso; mas esta, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies. No ungiste mi cabeza con aceite; mas esta ha ungido con perfume mis pies. Por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho; mas aquel a quien se le perdona poco, poco ama.

Lucas 7:36-47

El que experimentó el amor de Dios no tendrá reservas. No tendrá dificultad de renunciar lo que estorba su caminar, lo que le aleja de Dios.

¡Qué el Señor nos haga pueblo humilde, lleno de gratitud y temor a Él!

Preguntas de los hermanos:

1) ¿Cómo identificar un corazón endurecido por el pecado y qué hacer para cambiar esa realidad en nosotros?

La respuesta es “buscando ser simple.” Antes de convertirse, es natural ser así, arrogante, presumido, orgulloso, pero el problema es después de conocer a Jesús. Una marca de corazón endurecido: usted puede examinarse, identificando, si, con el pasar de los años, cambió su opinión sobre sí mismo, si recibió muchos elogios, si fue usado por Dios y si ensoberbeció el corazón con eso. Vea cómo el apóstol Pablo se considera incluso después de años trabajando en la obra y siendo “reconocido” por la iglesia.

Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. I Timoteo 1:15

Año tras año siendo usado por Jesús, Pablo no cambió de idea sobre su maldad, su condición pecaminosa. Lo contrario de eso es síntoma de un corazón endurecido dentro de la iglesia.

Durante muchos años observamos lo que vino tras la actitud de aquellos hombres que oyeron el mensaje del Señor. Lo que aconteció en el corazón de ellos. Hicieron lo que estaba malo. El corazón contrito es la respuesta para el problema aquí identificado. Hablamos muchas veces sobre el arrepentimiento, pero es necesario depararnos con nuestras ofensas contra Dios. Al oír sobre la persona de Cristo, es necesario depararse con lo que hacíamos antes.

Ver los problemas evidentes (malas acciones) y actitudes equivocadas es fácil, pero Pablo dice sobre “en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable”. Consideré todo por basura para ganar a Cristo. Nuestra justicia propia está pautada en lo que hacemos de correcto, pero eso no es suficiente para Dios. Es necesario reconocer sus prácticas de pecado, sus ofensas a Dios, considerar eso como basura y arrepentirse de eso.

Tanto en la entrada como en el camino es necesario tener esa misma actitud y búsqueda frecuentes.

Otro ejemplo para la misma respuesta:

Hay una expresión que Juan el Bautista usa en Mateo, capítulo 3: cuando Juan estaba bautizando y las personas **confesaban sus pecados**.

El que convence al hombre de su condición es el Espíritu Santo. Eso no cabe a nosotros. Sin embargo, Juan el Bautista se vuelve a los fariseos y saduceos y les dice “arrepíentanse”. Les da una sentencia clara. Eso demuestra que Juan observaba la vida que ellos llevaban y por eso no consideraba que ellos estaban allí verdaderamente arrepentidos.

Cuando estamos predicando a alguien, es posible discernir al que busca un ambiente agradable, un buen grupo para reunirse, pero está con un corazón ausente de la convicción de pecado.

Es necesario tener frutos dignos de arrepentimiento. Y eso se nota en Hechos 19:17-20. Los que se arrepintieron, públicamente, manifestaron eso. El mensaje produjo gran temor.



Y esto fue notorio a todos los que habitaban en Éfeso, así judíos como griegos; y tuvieron temor todos ellos, y era magnificado el nombre del Señor Jesús. Y muchos de los que habían creído venían, confesando y dando cuenta de sus hechos. Asimismo muchos de los que habían practicado la magia trajeron los libros y los quemaron delante de todos; y hecha la cuenta de su precio, hallaron que era cincuenta mil piezas de plata. Así crecía y prevalecía poderosamente la palabra del Señor.

Hechos 19:17-20

De la misma manera que es posible percibir un corazón convicto de pecado, también podemos percibir esa ausencia de frutos dignos de arrepentimiento.

Otra aclaración importante:

Temor del Señor es miedo.

Es necesario tener una visión correcta de Dios y de nosotros mismos. Dios no alivia el lado del culpado (y nosotros somos culpados). En su relación con Dios, las personas tienen dificultad de trabajar intimidad y respecto (parece que a causa de la primera, se pierde la segunda). Y lo contrario también puede suceder.

Cuando los padres ejercen la disciplina, los hijos pasan por esos dos momentos. Cuando se equivocan, saben que habrá consecuencia. Ellos tienen miedo de la consecuencia. Por otro lado, si el padre hace todo correcto, el hijo tendrá miedo, pero también tendrá respecto en un segundo momento. Eso se prueba cuando él juega con el padre, es cariñoso, se olvida lo que aconteció antes etc. Ser íntimo de Dios y armonizar eso con miedo es temor del Señor.

El Dios que servimos y amamos es terriblemente santo y justo.

2) ¿Qué hacer cuando un hermano se equivoca, no reconoce el equívoco e incluso echa la culpa del pecado sobre usted, haciendo usted inmundo y él justificado?

No es ninguna barbaridad cuando hablan mal de usted, a fin de cuentas somos pecadores. Ahora, si lo que hablan es mentira, mucho mejor. Jesús dijo para alegrarnos con la injuria sufrida a causa de su nombre.

¿Qué son los frutos dignos?

En los textos citados, vimos que ellos ya iban denunciando sus malas obras. Los fariseos y saduceos no venían de esa manera, ellos estaban cumpliendo protocolo. Buscaban el bautismo por la apariencia.

En Hechos dice que ellos confesaban y denunciaban públicamente sus obras. El fruto práctico: tenían libros de magia y los usaban para sus trabajos. En aquel momento, los echaron fuera para ser quemados.

Ahora, ¿qué se debe hacer cuando no percibimos esa convicción de pecado en la persona que oyó el mensaje de la cruz?

Si yo percibo que esa convicción de pecado no es clara, oriento que ella piense y evalúe su vida. Ella necesita evaluar y calcular el precio. Necesita verdaderamente estar arrepentida.



Porque después que me aparté tuve arrepentimiento, y después que reconocí mi falta, herí mi muslo; me avergoncé y me confundí, porque llevé la afrenta de mi juventud.

Jeremias 31:19

REVISÃO DO CONTEÚDO

En esta trigésima sexta lección de Fundamentos, aprendimos sobre convicción de pecado y lo que esa convicción produce en los que oyen y creen en el mensaje de la cruz. Esa convicción pone al hombre ante una decisión: abandonar las malas obras, reconocerse como enemigo de Dios, carente de su misericordia, para no ser condenado. También aclaramos sobre temor a Dios (que no es solo reverencia o respecto, sino más bien miedo). Miedo de ser condenado por merecer eso. Cuando somos puestos delante de Dios, reconocemos su santidad, justicia y autoridad. El Espíritu Santo nos convence de eso. Y eso hace con que reconozcamos nuestra real necesidad de arrepentimiento, de búsqueda y entrega a Dios.

CONSIDERE ATENTAMENTE

- 01 ¿Por qué es tan necesario que cada persona reconozca su culpa delante de Dios?
- 02 ¿Qué es lo que dificulta a las personas reconocer sus pecados?
- 03 ¿Cuáles son los recursos de Dios para convencer a las personas de sus pecados o culpas?
- 04 ¿Cuáles son los frutos en la vida de alguien que tuvo convicción de pecado?
- 05 Al predicar el Evangelio, ¿usted anuncia la persona de Cristo con fe, orando por la acción del Espíritu Santo, o avanza rápido para hablar del precio y del arrepentimiento?



Fundamentos



*Edificados sobre el fundamento
de los apóstoles y profetas, siendo
la principal piedra del ángulo
Jesucristo mismo.*

Efesios 2:20



Video completo
Lección 36



Video resumen
Lección 36



fundamentos.me



fundamentos.me



fundamentos.me



fundamentosme

contato@fundamentos.me